

*España y el continente americano en el siglo XVIII*, Gloria Franco Rubio, Natalia González Heras y Elena de Lorenzo Álvarez (coords.), Gijón, Sociedad Española de Estudios del siglo XVIII, Ediciones Trea, 2017, 1023 págs.

MARÍA FERNÁNDEZ ABRIL  
UNIVERSIDAD DE OVIEDO  
fernandezabrmaria@uniovi.es

En una trayectoria de más de dos décadas, la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII ha organizado seis encuentros cuatrienales en diferentes universidades españolas, una continuidad que no hace más que reafirmar el propósito manifestado en el primer congreso —celebrado en la Universidad de Salamanca en 1994— de convocar al dieciochismo internacional en reuniones periódicas. El volumen *España y el continente americano en el siglo XVIII* es la edición de los trabajos presentados en el VI Congreso de la SEESXVIII y es publicado por Ediciones Trea, que ya acoge un nutrido catálogo de títulos de referencia sobre el Setecientos español —entre ellas, las de las actas de los IV y V congresos, *La época de Carlos IV* (2009) y *Hacia 1812, desde el siglo ilustrado* (2013)—. El volumen articula los trabajos en un apartado de conferencias plenarias al que le siguen cinco bloques temáticos, e incluye un detallado prólogo, un imprescindible índice onomástico, pues el libro supera las mil páginas, y una sección final que ofrece una síntesis de cada uno de los artículos integrantes.

Inaugura las actas Felipe Fernández-Armesto quien, en «El siglo XVIII en la historia hispánica de los Estados Unidos», recorre las contiendas de España en Norteamérica para explicar la hegemonía de los imperios preindustriales. María Isabel Terán

Elizondo delimita el concepto de «La literatura novohispana del siglo XVIII», en el que distingue una primera mitad de siglo barroca y tres vertientes neoclásicas en la segunda. Armando Alberola Romá y Rosario Die Maculet, en «De ciencias y saberes a ambos lados del Atlántico: Jorge Juan Santacilia, Antonio de Ulloa y la primera expedición científica a la América española», subrayan el papel determinante para la incursión de España en el panorama científico europeo de la expedición hispano-francesa de 1736. «Naciones ilustradas, monarquía imperial», de José María Portillo, confirma que, antes de la Guerra de Independencia, los ilustrados americanos reclamaban una condición conjunta de identidad nacional. En «De la *ciudad letrada* al territorio: el urbanismo en la América hispana a finales del siglo XVIII», Carlos Sambricio recuerda que tanto en la metrópoli como en las colonias los criterios económicos primaron sobre los administrativos a la hora de redefinir la urbe. Finalmente, Enrique Martínez Ruiz, en «De soldados del rey a soldados de la República. Consideraciones militares sobre la independencia de la América Española», indaga en la estructura del ejército y en los conflictos entre insurgentes y realistas en los albores de las independencias para reconstruir los procesos de conformación de los nuevos estados.

El primer apartado, *Historia, economía, política e instituciones*, comienza con «La frontera de los imperios ibéricos en la Colonia de Sacramento: entre el contrabando y la diplomacia (1765-1768)», en el que Mar García Arenas parte de un anónimo documento luso favorable a reanudar el comercio entre Buenos Aires y Sacramento para analizar las tensiones político-comerciales entre España y Portugal durante el gobierno de Francisco de Paula Bucareli. Beatrice Schuchardt, en «Las Indias como espacio de oportunidades económicas en el teatro español del siglo XVIII: de comerciantes y empresarios», observa que América es presentada como espacio de oportunidades empresariales en el que la riqueza se alcanza gracias a la ética burguesa del trabajo. En «La defensa territorial ante la guerra hispano-británica por las Malvinas. La milicia urbana de Mallorca (1770-1771)», Eduar-

do Pascual Ramos considera la formación de esta milicia como un medio para defender la isla ante un ataque de sus enemigos británicos y rusos como respuesta a las tensiones en América. Alicia López de José, en «Justicia, delitos, causas y sentencias: los Reales Sitios y los territorios de ultramar», demuestra que la mayoría de inculpados por caza furtiva en los reales sitios cumplían sentencia en cárceles ultramarinas. Manuel Hernández González estudia a «Un contradictor de la política indiana de José de Gálvez en el Perú: el cántabro Juan Manuel Fernández de Palazuelos», gerente de su mina de mercurio, pese a todos los avatares que por ello le fueron causados a este gobernador de la provincia de los Angaraes. El proceso de creación de «La Intendencia de Zacatecas», marcado por las tensiones entre las élites locales y las autoridades virreinales y por el movimiento insurgente de Miguel Hidalgo, es estudiado por Marcelino Cuesta Alonso, quien realiza las reformas que llevó a cabo. Francisco Javier Guillamón Álvarez se centra en «Floridablanca: el Absolutismo Ilustrado y la cuestión americana», donde aborda la visión hemisférica de la monarquía americana que tenía el conde, así como sus desavenencias con Campomanes, Gálvez y Aranda a raíz del tratado de libre comercio. Felipe Rodríguez Morín presenta las «Propuestas de Ignacio García Malo para evitar la emancipación de las colonias americanas», entre las que se encuentra una crítica a la gestión española de las colonias y una propuesta unificadora amparada en el rey y la Constitución. Enrique Giménez López estudia los «Ecos de la revuelta de Túpac Amaru entre los jesuitas exiliados en Italia», fundamentalmente en los Viscardo. Natalia González Heras acude a la correspondencia generada en torno al acuerdo matrimonial entre José Anselmo de los Barrios y doña Isidra de Carranza y Peñarredonda, para esbozar los «Retazos de cotidianidad en unas cartas familiares entre La Paz y Madrid». Finaliza la sección Ramón Maruri Villanueva, quien en «La nobleza titulada de los virreinos indios (siglos XVIII-XIX)» analiza cómo influyó la redefinición territorial del virreinato de Perú en la creación de un estamento de nobleza titulada.

*España y la cultura americana* constituye la segunda parte del volumen, que se inicia con el trabajo de Juan José Gómiz León, «Gil, Aguirre, Acuña y Ximeno: pintores académicos de San Fernando, directores de pintura en San Carlos de Nueva España», donde estudia la correlación entre la membresía a la academia española y la futura dirección de su equivalente mexicana. En «Propuestas gubernamentales para la creación de paseos públicos como emblemas de la ciudad de la Ilustración», Concepción Lopezosa Aparicio plantea si estos proyectos respondieron a planes urbanísticos impulsados desde el Estado o a la asunción de principios ilustrados. En «Perú como cripta: la falsa naturaleza de la novela americanista», Ana Rueda apela a este concepto derridiano para defender que la naturaleza peruana se construye como una cripta quebrantada en la que el amor intercontinental esconde relaciones de poder. sido designados por mandato real. que se dedicaban y cen cuenta el porcentaje de peninsulares respecto de criollos que Christian von Tschilschke indaga en el «¿El colonialismo al revés?» y rastrea las «Huellas de la experiencia americana en la vida y obra de Pablo de Olavide», sobre todo en sus proyectos reformadores. En «Corresponsales americanos de Benito Jerónimo Feijoo en las redes de Martín Sarmiento», Noelia García Díaz analiza una de las redes epistolares inéditas de Martín Sarmiento como cauce de difusión de la obra feijoniana en América. «La idea de felicidad como concepto político-económico y normativo de la independencia hispanoamericana y sus representaciones en la prensa de la Ilustración rioplatense» es el título con el que Beate Möller defiende que el concepto de felicidad pública constituyó una de las bases ideológicas de la emancipación. En «De Parma a Filadelfia: las ediciones bodonianas de Benjamin Franklin», Noelia López Souto arroja luz sobre las relaciones entre el impresor y el norteamericano a partir de la única carta cruzada por ellos, de las dos ediciones del italiano llegadas a Filadelfia y del interés del presidente de los EEUU por la tipografía bodoniana. En último lugar, el trabajo de Rodrigo Olay Valdés, «Sobre la edición mexicana del *Desengaño y conver-*

*sión de un pecador*, de Feijoo (1759): transmisión y recepción de la poesía feijoniana», pone de relieve cómo los paratextos de la primera edición americana de Feijoo ayudan a aclarar la autoría del poema y ofrecen información de primera mano sobre la recepción del texto.

La tercera parte, *América en España*, se inaugura con el trabajo de Inmaculada Arias de Saavedra, quien esboza un panorama de la presencia de «América en las bibliotecas privadas españolas del siglo XVIII». Asimismo, Gabriel Sánchez Espinosa identifica la representación de «La América española en las bibliotecas particulares de Topham Beauclerk y Thomas Crofts», como muestra de la recepción de obras de tema americano escritas en castellano en Inglaterra. Elisa Martín-Valdepeñas Yagüe se adentra en la visión de «Los Estados Unidos de América según *El Viajero de Universal* de Pedro de Estala», dedicado al estudio multidisciplinar de Norteamérica. Elena Almeda Molina examina «El léxico indiano de la indumentaria en el siglo XVIII: una cala en el *Diccionario castellano con las voces de las ciencias y las artes* del Padre Terreros», donde valora la labor lexicográfica del jesuita. «La caracterización de la otredad étnica a través de la música y el cuerpo en el teatro breve español del setecientos» es analizada por Cristina Roldán Fidalgo, quien presta especial atención a los aspectos escenográficos. Alberto Escalante Varona, en «“Fiel a mi esposo y Patria”: representaciones del conflicto anglo-español en *La española comandante*, de Manuel Fermín de Laviano», concibe el tema americano como cauce de transmisión del patriotismo autorial. En «Pasaje a Indias y regreso a España: condiciones laborales de los cómicos (1810-1825)», María del Rosario Leal Bonmatire construye los avatares de los actores que en el primer cuarto del XIX probaron suerte en América. «El *Ensayo político sobre la Isla de Cuba* (1825) y el *Ensayo Político del Reino de Nueva España* (1811) de Alexander von Humboldt como ejemplos de libros de viaje ilustrados» son estudiados por Ángela Gracia Menéndez, quien pone de manifiesto la índole política de los textos. Jorge Chauca García, en «Representaciones cruzadas. La idea de América y la

percepción de España en el universo atlántico ilustrado», muestra cómo las expediciones científicas y los viajes comerciales llevaron consigo un trasvase de ideas socio-culturales y políticas. «La representación de los pueblos nativos norteamericanos en dos versiones españolas del poema narrativo *Ouâbi, ot The Virtues of Nature* (1790) de Sarah Wentworth Morton» son analizadas por Begoña Lasa Álvarez, quien marca la relación del mito del buen salvaje con la sentimentalidad y el exotismo. En «Marco discursivo e interpretación de una epístola latina en el XVIII: ¿era América un “vasto desierto de cultura”?», Claudia Comes Peña apela al análisis del discurso para discutir la interpretación que se dio a las conocidas palabras del deán Martí. María Dolores Gimeno Puyol analiza las observaciones antropológicas del indigena en «Salvaje o civilizado: la visión del indio de Félix de Azara», tolerante con los modos de vida nativos a la par que defensor del proceso civilizatorio. «El *tapado* de la mujer en Cádiz durante el siglo XVIII: autonomía y libertinaje» es abordado por Cinta Cartela como el medio que permitía a las mujeres desempeñar las mismas actividades comerciales que los hombres. Catherine M. Jaffe estudia «El género, el sujeto colonial, y la traducción cultural en *La quijotita y su prima* de José Joaquín Fernández de Lizardi», donde lo femenino representaba peyorativamente la mezcla racial y la inseguridad criolla. «La presencia del indiano y el criollo en el teatro breve del Madrid dieciochesco», así como las correspondencias literarias y musicales que se dan en estas representaciones, son analizadas por Epifanía Abascal Sherwell. A partir de los periódicos publicados entre 1810 y 1814, Fernando Durán López reconstruye exhaustivamente «El tratamiento del problema americano en la prensa del Cádiz de las Cortes». Maud Le Guellec también se adentra en las publicaciones periódicas dieciochescas para analizar «Noticias curiosas: la presencia de América y los americanos en la prensa cultural de la España de las Luces». Para finalizar, Klaus-Dieter Ertler identifica los modos textuales heredados del *The Spectator* en «Los discursos sobre América en la prensa moral española».

El cuarto bloque del volumen, *Expediciones y ciencia en América*, da comienzo con el estudio de José Luis Peset quien, en «Ciencia y poder en la expedición botánica de Nueva Granada: acuerdos y desacuerdos en la relación Mutis/Caldas», presenta las complejas desavenencias entre ambos científicos, uno español y otro criollo, sobre la representación natural de Colombia. «Intercambios entre España y Nueva España: la expedición de Francisco Javier de Balmis a Zacatecas», de Emilia Recéndez Guerrero y Martha Alicia Orozco Cabrera, examina los cometidos médicos del doctor en la ciudad novohispana. En «Las reflexiones antropológicas y etnológicas en los relatos de viajes de las expediciones científicas», Helmut C. Jacobs aborda tanto la representación del otro en este tipo de literatura como las teorías sobre el origen del hombre americano y sobre el mito de los gigantes en Patagonia. El impacto de Plinio el Viejo en los tratados naturales sobre el Nuevo Mundo escritos por los jesuitas es puesto de relieve por Carolina Valenzuela Matus en «Plinio en el fin del mundo. La influencia en el naturalista romano en el Compendio de la *Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile* (1788), de Juan Ignacio Molina». En los «Relatos hipóxicos. Descripciones del mal de altura en la América colonial» se adentra Cayetano Mas Galván para demostrar la voluntad de diagnosticar el cuadro clínico de este síndrome. Vicente Ruiz García recalca el esfuerzo de las instituciones navales para garantizar una dieta contraria en las enfermedades causadas por los déficits vitamínicos en «La alimentación durante las travesías oceánicas del siglo XVIII entre España y América». La faceta como fundadores de la prensa científica en Nueva España, como investigadores, profesores e impulsores de la ciencia de «José Antonio de Alzate y José Ignacio Bartolache, ilustrados novohispanos» es subrayada por Florencio Torres Hernández. Finalmente, María Ángeles Pérez Samper analiza en «El chocolate: ciencia y deleite» las propiedades medicinales y sus posibilidades culinarias y sociales a la luz de lo expuesto en los tratados del XVIII.

Por último, la quinta parte del volumen está dedicada al estudio de la *Historiografía del Nuevo Mundo*. Comienza con «La

*Historia de la conquista de México* de Antonio Solís en la obra de José Cadalso y sus fuentes francesas», donde Francisco Castilla Urbano defiende que Cadalso conoció los escritos del cronista a través de Voltaire y Montesquieu. María Luisa Sánchez Mejía examina «El mito del “Espartaco negro”, libertador de las Indias» desde *L’An 2440* de Louis-Sébastien Mercier, hasta *Histoire des deux Indes* de Raynal. De la comparación entre «La conquista española según *Los incas o la destrucción del pueblo del Perú*, de Marmontel, y la *Historia de las dos Indias* del abate Raynal», María José Villaverde concluye que la primera integraría el corpus de la leyenda negra, pues su crítica se dirige exclusivamente al fanatismo. El papel desempeñado por la RAH como cronista oficial de Indias y como entidad censora de obras sobre América es estudiado por los tres artículos siguientes: «Censuras, disputas y rivalidades “académicas” en torno a la *Historia del Nuevo Mundo* (1793)», donde Fermín del Pino Díaz revela cómo la polémica suscitada por la publicación de la obra de Juan Bautista Muñoz conllevó la rivalidad entre la facción de Campomanes y la del duque de Almodóvar; «La Real Academia de la Historia y las censuras desfavorables de obras sobre América», donde Elena de Lorenzo Álvarez establece que la RAH realizó la censura de 59 obras de asunto americano, emitiendo solo informe desfavorable de cinco de ellas y analiza las razones que determinaron tal resultado; y Eva Velasco Moreno, en «Traducción y censura de la obra de William Robertson *Historia de América*», estudia los obstáculos del proceso inconcluso esta edición, cuyo fondo fue la rivalidad entre Campomanes y Gálvez. Por otro lado, en «Pedro Montengón y la visión de la conquista de América en el contexto del debate dieciochista de la leyenda negra», Luigi Contadini analiza el pensamiento americano del exjesuita expulsado, que congenia patriotismo con crítica a los modos de la conquista. El punto final del libro lo pone Eduardo San José Vázquez con el análisis de las «Fuentes de la historiografía indiana en la obra de Benito Jerónimo Feijoo», del que se concluye que la preferencia feijoniana por la historiografía oficial frente a los relatos en pri-

mera persona de los conquistadores respondía a una voluntad de defensa contra la leyenda negra, así como al compromiso con el proyecto de reformismo borbónico.

Como se aprecia, *Historia, economía, política e instituciones, España y la cultura americana, América en España, Expediciones y ciencia en América* e *Historiografía del Nuevo Mundo* suman en total más de mil páginas que dan cuenta de los muy variados enfoques desde los que analizar las relaciones entre España y América en el siglo XVIII.

